

TOVAR, Saúl A, **Biografía de la lengua griega** Santiago de Chile, Ed Univ de Chile-Facultad de Filosofía y Humanidades, 1990, 386 págs

El autor de esta importantísima obra es el Dr Saúl Antonio Tovar, nacido en Posadas, Argentina Realizó sus estudios universitarios en la Universidad Nacional de Córdoba, en la que se graduó de Doctor en Filosofía Para perfeccionar sus estudios residió en diferentes períodos en el exterior Estudio Filología hispánica en Madrid y Filología italiana en Perugia (1962-1965) Con posterioridad vivió durante varios años en Grecia, como investigador becado por la Universidad Aristotélica de Salónica (1972-1978) y luego por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Grecia (1975-1978), contrayéndose al estudio de la lengua y la cultura helénica Obtuvo su graduación en lengua griega moderna en la Universidad de Atenas Luego fue Visiting Scholar en Harvard Ha realizado traducciones de textos clásicos y modernos

Para consolidar su formación humanística hizo numerosos viajes por Europa, Africa del Norte, Egipto, Estados Unidos, Canadá y Sudamérica Ha participado en congresos internacionales, entre ellos en el Congreso Mundial de Aristóteles (Salónica, 1978), en calidad de invitado especial del Gobierno griego Es autor de trabajos de investigación filosófica, histórica y filológica Y se lo considera el primer bizantinólogo argentino

¿Qué se propone el autor con su *Biografía de la lengua griega*? Restablecer la veracidad histórica y científica de la continuidad ininterrumpida del idioma griego, a través de su evolución histórica en las épocas clásica, helenística, bizantina, moderna y contemporánea, ayudando a disipar equívocos

y prejuicios existentes sobre el tema

Si bien el hilo central de la obra es de índole Lingüística, el tema es desarrollado con sus imbricaciones históricas, filológicas, religiosas y filosóficas. El autor de esta obra estudia con profundidad tres mil años de la lengua griega, de la época clásica hasta la época contemporánea.

El libro presenta varias tesis: 1) La continuidad histórica del período griego desde los antiguos hasta el presente, 2) la continuidad lingüística del idioma griego de la Antigüedad, Bizancio, Edad Media, Renacimiento, Época Moderna y Contemporánea.

¿Cómo desarrolla el autor sus argumentos? Sobre la primera tesis, Tovar documenta la continuidad histórica del pueblo griego, a pesar de la toma de Bizancio por los turcos en 1453, que no significó la ruptura de la continuidad del pueblo griego, pues la ocupación de Bizancio por los otomanos no se extendió a la Grecia continental. La multiformidad de la lengua se mantuvo durante esa época. Por otra parte, aun en la zona ocupada de Bizancio el griego depurado fue empleado en la correspondencia y documentos internacionales del imperio turco. En el continente y muchas de sus islas -Itaca, Creta, las islas del Heptaneso (siete islas) en el mar jónico- no cayeron en poder de los otomanos y el pueblo griego y su lengua continuaron desarrollándose sin interrupción. "Por tanto, escribe Tovar, es ilusorio suponer influencia turca en Grecia, en su lengua y en la raza, cuando los turcos no residieron allí como pobladores en la parte continental y nunca llegaron a las islas del mar Jónico, mientras que entraron en Creta 216 años después de la caída de Constantinopla, sin contar las interrupciones de su presencia en el Peloponeso. La lengua griega hablada por un sector dominado por los turcos siempre fue la misma que la que hablaban los bizantinos exiliados en Venecia y fue la misma -continúa siéndolo- que la hablada por los habitantes de Heptaneso, en el mar Jónico, donde nunca ondeó la bandera con la Media Luna". Los griegos se mantuvieron fieles a la lengua, costumbres y usos de la Grecia antigua. Por cierto existía la diglosia o polimorfía de la lengua común y sus dialectos ateniense, dórico y jónico.

Desde el punto de vista lingüístico, gramatical, filológico y fonético, la caída de Bizancio no interrumpió la continuidad del idioma griego, que se conservó a través de los helenistas, que emigraron a Italia, Rusia y otros pueblos europeos. Mucho debe el Renacimiento a los helenistas de Bizancio. Por otra parte, en el mismo Imperio Otomano, en el Asia Menor, donde los turcos constituyeron su nueva nación, quedaron millones de griegos, quienes, dice Tovar, por razones religiosas y superior nivel cultural, nunca se mezclaron, viviendo ambos como pueblos distintos y manteniendo su lengua y sus costumbres.

En materia lingüística y cultural, la influencia griega se hizo sentir en muchos aspectos. La lengua turca se vio obligada a incorporar del griego, una gran cantidad de vocabulario para hacer frente a las nuevas exigencias lingüísticas en materia de política internacional y de desarrollo comercial. Los nobles griegos conocidos como fanariotas (del aristocrático barrio de Fanarion, en Constantinopla tuvieron lugares de privilegio en la Corte del Sultán y muchos fueron embajadores o gobernadores de países ocupados por los turcos.

En relación con la pronunciación de la lengua griega, Tovar sostiene que hay continuidad, con ligeras variantes, entre la lengua griega antigua o clásica, la de la época romana-medieval, Renacentista y moderna y contemporánea. La pronunciación llamada restituta o Erasmiaca es artificial y falsa. La introduce un clérigo católico, Desiderio Erasmo (1466-1536). Escribió un trabajo *Sobre la correcta pronunciación de las lenguas latina y griega* (Basilea, 1528). En ese estudio, Erasmo afirma que la pronunciación de los antiguos griegos difería de los de su época de manera sustancial, indicando las reglas de pronunciación que, a su juicio, eran las correctas y otras variantes en materia de diptongos, acentos, espíritus, etc.

La pronunciación Erasmiaca, llamada también restituta o reformada, despertó la crítica de helenistas como Vossius, Pickering, Gelda, d'Eichthal, Oikonomos, Stedman, etc. El mismo Erasmo, en su enseñanza de la lengua griega no seguía la pronunciación por él propuesta, sino la pronunciación

genuina de la lengua griega por parte de los griegos y la pléyade de helenistas que habían emigrado de Constantinopla (la antigua Bizancio)

Sin embargo, en las universidades inglesas se desató una verdadera guerra entre los católicos (que sostenían la pronunciación nacional griega) y los protestantes (que apoyaban el sistema erasmiano) Chike y Smith, dos helenistas que habían leído el *Diálogo* de Erasmo, decidieron introducir en Inglaterra el nuevo sistema de pronunciación La iniciativa se extendió a otros países europeos, entre ellos Alemania que comenzaron a considerar la lengua y la cultura griegas como muertas El espíritu griego antiguo había volado a Alemania, la nueva Atenas

Tovar estudia con detenimiento los avatares de esta polémica, que terminó desterrando la pronunciación nacional e imponiendo la reformada Muchos intereses -religiosos, filosóficos, lingüísticos- obraron esta transformación El autor rastrea en los países europeos y en los Estados Unidos de Norteamérica el enfrentamiento de ambas pronunciaciones y los helenistas, filólogos, lingüistas que participaron en la lucha entre la pronunciación vernacula y la pronunciación erasmiana A juicio del autor se cometió una gran injusticia al considerar como distintas y separadas, la cultura y la lengua de los antiguos griegos, de la Grecia moderna, que tuvo que esperar hasta para conseguir su liberación como nación

En el capítulo sexto de *Biografía de la lengua griega*, su autor aporta las pruebas de la antigüedad de la pronunciación nacional

Cierra la obra un capítulo de Conclusiones A la que suma un esquema de la pronunciación nacional, la bibliografía y el índice onomástica completo

En suma el autor contribuye a aclarar exhaustivamente los problemas y las tesis planteadas, tanto del punto de vista histórico, lingüístico, filológico y cultural Entre los muchos méritos de la obra, corresponde al Dr Tovar haber descubierto la primera prueba de la fonética helénica moderna, extraída de jeroglíficos egipcios

Diego F. Pró